

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Este periódico sale seis veces al mes.—Precio de suscripción 5 rs. al mes llevado á las casas: en las provincias 18 por un trimestre, franco de porte; en América y el extranjero 24 el trimestre, también franco.—Se suscribe en las librerías *Europea*, calle de la Montera; de *Mr. Poupart*, calle del Arenal; de *Cuesta*, calle Mayor, y de *Castillo-Brun*, calle de Carretas.

Los comunicados y reclamaciones se dirigirán á la calle de la Independencia, núm. 4, debiendo remitirlos franco de porte, sin cuyo requisito no se recibirán.—En las provincias se suscribe en todas las administraciones y estafetas de Correos: en París *Mr. Denné Schmitz*; en Bayona *Mr. Jaimebon*; en Burdeos, *Mr. Laplace*; en Milan, en casa del signor *Ricordi*, contrata degli Omenoni, núm. 1720 &c.: Habana, *Capetillo*; Canarias, *Ramírez*; Puerto-Rico, *Dalmau*; en Londres y Bruselas, *Mr. Denné Schmitz* etc.

Los suscriptores tienen derecho á insertar gratis todos los meses un anuncio que no esceda de doce líneas



INTRODUCCION.

Es achaque comun de todos los que se hallan en el caso de escribir un artículo de introduccion, el empezar haciendo una enfática aclaracion de los tropiezos y dificultades que tienen que vencer para dar cumplidas las ofertas que no se escasearon en el prospecto. Nosotros, nuevos en la carrera periodistica, tocamos en el opuesto extremo, juzgando tan llano y hacedero nuestro intento, que no seria fácil convencernos de lo contrario.

Conocemos que la atencion pública se halla fija en objetos de mas interés que en la lectura de esta clase de publicaciones; á esto contestaremos, que aunque terreno vedado para nosotros la política, auguramos con entera fé no estar lejana la época en que vuelva

Trimestre 1.º

la calma y la tranquilidad á los ánimos, asegurada para largo tiempo: esta es nuestra conviccion. Conocemos que existen varios periódicos de literatura y música, obstáculo grande para asegurarse uno nuevo; pero nos consuela que esta misma profusion ha de lograr mas ó menos antes que se despierte la aficion á su lectura en clases de la sociedad que hoy se ocupan bien diversamente.

Con todos los periódicos guardaremos la mayor armonía, pues que los consideramos como hermanos: nos abstendremos de las polémicas que en jeneral solo encubren personalidades; mas siempre nos hallaremos prontos á dilucidar toda cuestion artística ó literaria en los términos que alcancen nuestros conocimientos.

Si bien no pretendemos competir con las

demás acreditadas publicaciones, si bien les concedemos la preferencia y respetaremos sus creencias y opiniones, nos defenderemos con circunspección y decoro, como caballeros, en fin, que somos, si se tratase de ajarnos ó menospreciarnos.

No pretendemos ser exclusivistas: nuestras columnas se hallarán francas para todas las producciones convenientes que se nos remitan, y nos creeremos muy favorecidos si lo verifican los que cultivan las ciencias y las artes.

Para concluir; con la mayor confianza, con el entusiasmo de la juventud y del corazón, comenzamos nuestra carrera. El público apreciará en su valor nuestros trabajos, que al menos llevarán el sello del buen deseo.



as bellas artes que solamente pueden desarrollarse y hacer progresos bajo la benéfica sombra de la paz, han recorrido un largo período en nuestra desgraciada nación. Jamás se han reunido circunstancias más diametralmente opuestas al cultivo de aquellas; jamás

el genio ha hecho mayores esfuerzos para cultivarlas. En el trascurso de algunos años, no de los menos azarosos, se han visto nacer en España liceos, academias, museos; el espíritu de asociación ha brillado por todas partes, y á estos establecimientos, singularmente al primero, se ha debido la aparición de algunos genios, cuya noble ambición de gloria despertara con el grato aliciente de ser aplaudido en la tribuna ó en el piano. Pero ¿han sido bastante aquellos establecimientos para lograr el fomento de la literatura y de las bellas artes? De ningún modo. De una parte los horrores de la guerra civil, de otra la disminución de fortunas ocasionada por aquella, el luto de no pocas familias, la ninguna tranquilidad de los jóvenes que en el momento de mas afortunada inspiración se veían obligados á trocar por la pluma las terribles armas; todas las necesidades, en fin, que por desgracia nos han oprimido, impedían los adelantos que con placer nos hicieron entrever los establecimientos literarios. Se nos dirá que esta serie de amargas circunstancias, no era defecto de aquellas sociedades: ciertamente no lo era; pero de tal cúmulo de disgustos nació sin duda que se adoptase como pura diversión lo que en su fundación tuvo por objeto el verdadero progreso de las artes. Estas no pudieron brillar lo que se esperaba, porque en aquellos salones se buscaba un rato de desahogo para el abatido espíritu, y porque na-

FOLLETIN.

FIORINA LA VENECIANA.

—208—

NOVELA ORIGINAL

DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

Da el honor y da la afrenta
Que es cuanto hay que dar, de suerte
Que á imitación de la lengua,
Loable ó nociva, no hay
Cosa en el mundo que sea

Tan mala como la mala,
Tan buena como la buena.
La mujer.—Calderon.

CAPITULO I.

Si peregrinación pidiera larga
Donde estuviera en duda volver vivo,
O cierta en el progreso vida amarga;
¿Pudierades estar mas pensativo,
Pudierades dudar de tal manera
O mostráros conmigo mas esquivo?

Lupercio de Argensola.

—Por el cielo, señor caballero, que creía no poder llegar á alcanzar la dicha de volver á veros.

Tales fueron las palabras en que prorrumpló una señora de bellísima figura que podría frisar en los veinte y cuatro años, al aparecer en la puerta del lujosísimo gabinete en que se hallaba un caballero

die podía pensar en mas que en distraer, si era posible, la imaginacion del primordial objeto que á todas horas y en todos lugares la atormentaba.

Tambien se nos podrá argüir que en los pocos y cortos intervalos de paz que hemos disfrutado, los establecimientos literarios no han dado señal de dirigir su marcha hacia la senda apetecida del progreso; así es, pero las causas que para esto hayan influido, no son de este lugar.

La literatura dramática es, sin duda, la que menos se ha resentido de la década terrible que ha transcurrido desde 1833, como lo persuade el cotejo de las producciones originales que se aplaudieron en nuestra escena desde principios del siglo XIX hasta el citado año, y las que se han presentado en la misma desde entonces hasta el presente. ¿Hemos admirado los mismos adelantos en la ciencia música? He aquí lo que vamos a examinar.

En el arte no han dejado de hacerse visibles adelantos, y esto será objeto de otro artículo. En la ciencia se han hecho muy pocos. En España hemos tenido en todos tiempos multitud de maestros que han sobresalido en el género sagrado, cuyas obras admiró el célebre *Rossini* cuando visitó nuestro suelo. Los tenemos en el día y podemos decir llenos de orgullo nacional, que nadie nos ha llevado ventaja en este género. El famoso monaste-

rio de Monserrat, cuyo grato recuerdo nos entristece, ha dado infinitos maestros, y no han salido pocos del seno de las magníficas catedrales de España. ¿Que joyas de armonía y modulacion no encierran los archivos de aquellas! No hemos sido tan felices en la música dramática: ¿será posible que no haya habido jamás en los españoles disposicion para tan difícil género? Estamos muy lejos de creerlo. Si quieren deprimir nuestra nacion, es un deber de todos los españoles revindicarla. ¿Será posible, repetimos, que la nacion que ha producido á Quevedo, Cervantes, Morales, Rioja, Molina, los Arjensolas, Ercilla, Lope de Vega, Calderon, Mariana, Rojas, Moreto, Solís, Saavedra y tantos otros en ciencias y literatura; á Velazquez, Murillo, Ribera, Zurbarán, Alonso Cano, Ribalta, Juanes, Pacheco y Coello en la pintura, no ha de poder producir un número de célebres autores lirico-dramáticos? Es cierto que ha habido y hay alguno que otro que ha emprendido tan gloriosa como difícil tarea; pero no basta el hacer una ópera para estimar los quilates del ingenio de un autor músico.

Hemos dicho que una ópera sola no puede dar á conocer todo el talento de un autor, aunque puede descubrir que no carece de algunos dotes de los infinitos que le son necesarios.

Las empresas, sin perjuicio de sus inte-

de noble faz y apuesto talante, el que al escuchar semejante salutación llevó maquinalmente la mano al mostacho buscando, al parecer, alguna contestacion oportuna; mas no debía hallarla, pues permanecía inmóvil en el cancel, lo cual hizo á la señora continuar:

—Pasad adelante ¿qué os detiene? ¿el miedo? ni aun á pensarlo me atrevo; aquí no hay nada que pueda infundir temor, y aunque así fuese, no son los riesgos los que jamás han detenido la atrevida planta del noble castellano, del celebrado entre los valientes, del estimado de su rey, D. Pedro conde de Linares, capitán de cien caballos.

Este cumplido en medio del tono ágrío con que se pronunció, no desagradó al conde, que tal es la condicion del hombre que siente placer en verse adular aun en ocasion de disgusto; avanzó hacia el sitio en que se hallaba nuevamente recostada la señora, la lanzó una de aquellas miradas que los amantes tan bien saben interpretar, y que por regla

jeneral pueden definirse, que por no saber qué decir dicen todo lo que quiere que diga la persona á quien se dirigen.

—Há! bien se conoce que contais demasiado con el amor que os profesa esta infeliz mujer, en ese orgulloso desvarío os persuadís que solo vuestra presencia es bastante poderosa para hacer olvidar todas vuestras inconsecuencias y desvíos.... mas no ha de ser así en lo sucesivo; si hasta el presente una mirada ha bastado á tranquilizarme, ya debo ser mas exigente: necesario es que yo sepa la ocupacion en que habéis empleado los diez días, que cual siglos han pasado para mí; días de lágrimas y tristeza: hablad por fin, señor, que jamás os ví tan silencioso.

Esta pregunta debió alterar en algun tanto al conde, que ciertamente no venia preparado á escucharla; pero no obstante, en su rostro se mostró un cierto gesto de indiferencia que á tiro de ballesta indicaba que era artificioso y casi entre dientes dijo:

—Para que te convenzas, amada Florina, de que

4
reses, podrian cooperar eficazmente á dar gloria á nuestra nacion; porque el público ha procurado animar en todos conceptos á los españoles que han tenido valor para arrostrar todas las dificultades, cuya descripcion nos haria ocupar muchas columnas de este periódico. Si alguna prueba de esta clase no ha sido bien recibida, échese la culpa á otras causas nacidas en el mismo recinto de los teatros; el público siempre ha premiado los verdaderos esfuerzos de las empresas. Y ¿por qué hemos sobresalido en el género sacro solamente? Porque habia el estímulo de ocupar un puesto respetable en la capilla y la cámara de los reyes de España, y en las catedrales y colejiatas; y de aquí deducimos que si hubiera el mismo estímulo, si hubiera una esperanza de encontrar proteccion, habria igualmente autores españoles que se dedicasen al género lírico-dramático. ¿No es un baldon para todas las empresas, que no hayan hecho admirar á los españoles las particiones de nuestro malogrado compatriota *Gomis* que han sido aplaudidísimas en Francia y en Alemania? Nosotros ni las conocemos, ni tenemos la necesaria suficiencia para juzgar de ellas aunque las viésemos; pero nos basta para estimarlas por muy buenas, la circunstancia de haber sido tan celebradas en donde no satisfacen sus exigencias con cualquiera cosa.

Pero volvamos á nuestro principal objeto. La primera obra de un autor músico, á pe-

no tengo ningun secreto para tí, puedo darte la satisfaccion que apeteeces. Una cacería improvisada en los montes de Cuenca: el encuentro de mi amigo D. Enrique Enriquez que me ha detenido en su casa colmándome de agasajos; este es el motivo que ha ocasionado el privarme de la satisfaccion de escuchar tus dulces palabras, y olvidar hasta la existencia con los aliagos de tu amor.

Fiorina no era mujer que se satisficiera tan fácilmente; mas por una circunstancia que todavia no hemos indicado, aparentó dar asenso á la excusa de su amante; pero sus miradas hacian traicion á la tranquilidad de su rostro, buscaban ávidamente cualquiera pequeñez que llamase la atencion; el conde se acercó á ella y con acento apasionado y cruzando su brazo por la débil cintura exclamó:

— ¡Cuan hermosa estás! cada vez hallo en tí nuevas perfecciones, y ni el tiempo ni la felicidad obran en mí mas alteraciones que el aumentar mi pasión. Cuando una corta ausencia me aparta de tu lado,

sar de sus conocimientos teóricos y de su jenio, tendrá indispensablemente defectos y se resentirá de la falta de práctica. Los autores españoles no pueden adquirir esta precisa circunstancia, y de aquí se sigue, en nuestro entender, la diferencia que se observa entre los compositores que se dedican al género sagrado y los que se dedican al lírico-dramático. La instrumentacion, entre otras cosas, que es en el día una parte esencialísima, se estudia mejor en la práctica que en la teórica. El mismo autor conoce os defectos cuando ha incurrido en ellos, inventa nuevas combinaciones al oír su produccion, aprende por sí que si hubiera puesto, por ejemplo, al oboe lo que señaló al clarinete, hubiera sido de mayor lucimiento aquel trozo de su obra. La práctica le da facilidad y sus rápidos adelantos se notan en cada una de sus óperas. Y ¿podrán adquirir los españoles este necesario conocimiento? Nunca; si caminamos por tan tortuoso sendero como hasta ahora. ¡Pluguiera á Dios que nuestros conocimientos fueran tan estensos como es grande nuestra voluntad y nuestro espíritu de nacionalismo! Sin embargo, á nuestra falta de talento y suficiencia, suplirán nuestros buenos deseos y no solo clamaremos en favor de nuestros compatriotas, sino que propondremos los medios que conceptuamos fáciles y hacederos para lograr los adelantos apetecidos, porque tal es uno de los deberes de nuestra GACETA. Nuestro mas

cuento los instantes que faltan para verte, y te encuentro mas bella, mas amorosa.

— ¡Clerto que puedo tener confianza en tu amor, dijo Fiorina lanzando un suspiro y con una expresion tan voluptuosa, que el conde al mirar aquellos ojos cuyos hermosos párpados ornados de larguísimas pestañas casi los ocultaban, sintió en su alma una verdadera emocion, la bella continuó: Dices que me amas y pasas tan cortos momentos á mi lado, y despues de esta ausencia ni aun preguntas por el fruto de nuestro amor, por Gustavo.

— Conozco mi falta, mi amada, pero á tí es á quien debes culpar; viéndote olvido hasta mi vida, qué mucho olvidase al hijo de mi corazón; ¿dónde se halla?

— En el inmediato porque pasa feliz las horas que para mí son de dolor.

— Olvida, Fiorina, los disgustos; nada me hables sino de amor....

— ¡Oh!... que lindo medallon pende hoy de tu cuello....

sincero deseo es que lleguemos á formar, andando el tiempo, un catálogo de autores líricos que pueda figurar al lado de los dramáticos.

Convenimos en que un genio universal como el de un *Rossini*, tan sublime y heróico en la *Semiramide*, como festivo y encantador en la *Cenerentola*, es muy raro: tampoco es muy comun la fecundidad de un *Donizetti*; la esquisita sensibilidad de un *Bellini*, que involuntariamente arranca lágrimas en la *Norma*, que electriza y conmueve en los *Puritinos*; la profundidad de un *Mercadante*, sin enumerar á *Puccini*, *Vaccini*, *Ricci* y otros que han brillado justamente cada uno en su género. Pero al propio tiempo no podemos convenir en que sea imposible ni muy difícil encontrar algunos genios sublimes entre doce millones de habitantes, hijos de una nacion cuyo suelo es sereno y apacible, que contiene en su recinto cuanto la es necesario para sí y para dar lo que la es superfluo, y que produce talentos para todas las facultades y profesiones. *Tal vez su desgracia la debe á este conjunto de preciosas circunstancias!*

¿Cómo no ha de arredrarse el autor que en su primera obra ha encontrado reunidas sobre sí la intolerancia, la envidia, la maledicencia, la intriga y cuantas furias pudiera evocar el genio infernal, enemigo del progreso de las ciencias? En Barcelona tuvimos un jóven que apenas contaba cuatro lustros cuando presentó una preciosa particion en el tea-

tro de aquella ciudad: se llamaba *Cuyás* y su ópera *LA FATUCCHIERA*. Entusiasmo al público barcelonés; pero el desgraciado autor sufrió tanto, fueron tan extraordinarios y reiterados los padecimientos que inocentemente le ocosianára su linda obra, que segun los informes que hemos adquirido, su segunda y tercera representacion fue tan aplaudida como la primera, pero mezclada con los sollozos y lamentos de los amantes de la gloria nacional, porque el desgraciado *Cuyás* ya no existia. Su vida fue un luminoso meteoro que encantó con su fulgente brillo, y en el instante se perdió en la inmensidad del espacio. Débanos este cordial recuerdo nuestro malogrado compatriota que hubiera hecho la delicia y la gloria de su país, y ojalá tuviéramos los Madrileños el placer de admirar su obra.

Ahora, segun nos han dicho, la empresa del Circo ha recibido proposiciones de tres ó cuatro autores españoles; mucho nos alegraremos de que nos dé motivo para elojiar su amor pátrio. La imparcialidad será perpetuamente nuestra guía y cumpliremos con un lijero deber si, como esperamos, nos da ocasiones para tributarla justos elojios. En su mano está el contribuir de un modo eficaz y poderoso á la grande obra en cuestion: si no pone en escena *particiones* de autores españoles, no será por falta de estos y cuente con la benevolencia del público, único juez que puede decidir en la materia; porque, en

El conde hizo un jesto al advertir que se habia salido el medallon de entre los pliegues de su ropaje, y mostró su disgusto al verlo en manos de su amante, que buscaba ansiosamente el medio de abrirlo.

—Cien veces lo habras visto, murmuró por fin el conde.

—Por tu vida, te aseguro que esta es la primera.

—Como puede ser esto, mi querida, cuando recuerdo por cierto que la noche de nuestra evasion de Pédua en el terror que te dominaba, te llegaste á persuadir que era algun sagrado relicario y te complacias estrechándole contra tu seno.

—Oh! eso no es cierto, aquel medallon no estaba cual este adornado de hermosos brillantes.

—No puedo atribuir tu olvido mas que al poco aprecio en que tienes todo lo que á mi concierne.

—No conde, no, lo aseguro. Dices que es olvido, te explicaré lo que contenia aquel medallon, y siempre que omita el mas minucioso detalle consiento en ignorar lo referente á este.

—Deja semejantes niñerías y dime, ¿tendrías gusto en hacer un nuevo viaje á la hermosa Italia?

Los ojos de la Veneciana se inflamaron; de sus mejillas desapareció el arrebol, miró fijamente al conde y con acento solemne contestó:

—¿Es el conde D. Pedro de Linares el que espiora mi voluntad en este momento, ó acaso mas bien el rendido paladin de alguna belleza de la corte, para quien es un peso mi amor y un estorbo mi presencia?

—¿Florina!

—¿Conde!

—Mis palabras no creo te hayan dado motivo para tan cruel acusacion.

—Una mujer que ama D. Pedro, no fija su atencion solo en las palabras; busca el pensamiento, aparta de él el brillante ropaje de las seductoras palabras, y lo deja desnudo, descarnado, seco, cual es en sí... y por desgracia en esa albagüena oferta de un hermoso viaje, leo, sí, conde, leo un pensa-

nuestro humilde concepto, para decidir del efecto escénico de una obra lírico-dramática, no basta examinar el *Spartito* sobre un piano.

Sin faltar á la promesa que hemos hecho relativa á la historia de la música, nos ocuparemos de los medios que hallamos oportunos y fáciles para que llegue á su apogeo la música dramática en España. Procuraremos que en esta parte sea nuestra GACETA tan útil, como permiten nuestros limitados conocimientos; y esperamos que el benévolo público supla nuestra falta de talento, en gracia del deseo que nos anima en favor de la gloria nacional.

Una feria en Alcalá.

ARTÍCULO PRIMERO.

Como los hombres se han convencido de que el mejor medio de instruirse es el viajar y conocer las costumbres de los pueblos, se ha despertado una afición tan estremada, que raya en frenesí. No trataré de los viajes comerciales, los de restablecimiento de salud, ni los tan comunes en esta era de gracia por asuntos políticos: son expediciones que deben respetarse, y así diré que sólo me he atrevido á criticar la afición á los viajes de recreo.

Si no, díganme ¿qué otra cosa resuena en los oídos de los que habitan esta Corte durante los meses del estío, que el continuo anuncio de viajes?

Fulanita está buena? pregunta V. á un excelente marido.—Así lo creo.—¿Cómo es eso?—Ha salido á tomar aires.—¿Ha estado enferma?—No señor, responde el esposo, con un gesto que anuncia la com-

miento villano... leo aun mas, vuestro desamor, y la necesidad que os aqueja de apartarme de vuestro lado, —Fiorina!!!

—Fiorina no es para vos en el día lo que fue hace diez años ¿no es verdad? Entonces era sublime, celestial, su amor! el vuestro era tan vehemente, tan impetuoso!... Qué mas felicidad podía tocaros que el espirar en mis brazos... y no os arredraban los peligros, y ciego os arrojábais á combates... y mi propio hermano fue malamente herido por vos... por vos que en el día no queréis ni aun satisfacer el mas leve de mis deseos. Ah! entonces se necesitaba seducirme, ofuscar mi espíritu hasta el punto de olvidar mis deberes, mi nombre, mi familia... qué mas honra podía caber á un caballero castellano que arrancar del techo paterno, bajo las mas sagradas protestas, á la mas noble y mas bella doncella veneciana, á quien se ofreció solemnemente sería la joya mas apreciada de la corte de Castilla ¿y estos ensueños se realizaron? ¿y las sagradas promesas y juramentos

pasión que nos tiene, está en el viaje de recreo.

Se encuentra uno á algun amigo que muy diligente se despide dándonos mil excusas, pues sus ocupaciones no le han permitido ir á nuestra casa.—Vaya, vaya, contestamos con candidez ¿y cuándo marchas?—Mañana á las cuatro.—Tanta precipitación, sin duda vas á alguna comision importante... y con una ruidosa carcajada, contesta.—¿Qué comision! voy á divertirme.—Sea enhorabuena. No transcurrirá mucho espacio sin que con tono de zumbas le digan á uno ¿cuándo marcha V? Yo! nada tengo que hacer fuera de la Corte.—Hombre no diga V. eso! ¿quién permanece en Madrid estos meses? solo el artesano, el empleado subalterno, y hay sus escepciones; en fin, el que no advierte lo que pasa en la ciudad en que vive... ¿Hay cosa mas sofocante que julio y agosto en Madrid?—Tiene V. razon; hace un calor estremado.—No es el calor, que eso sería sufrible; pero no se encuentra sociedad; las personas de algun viso han emigrado... ni aun el recurso del teatro: porque en el estío es necesario no hacerse ilusion, no existe teatro en Madrid.—Tiene V. razon.—Me he detenido algunos días por asuntos de interés vital y bien me pesa; pero, gracias al cielo, mañana marchó.—Al extranjero?—No: á Villaviciosa.—Vaya en gracia ¡sociedad y teatros! Todo se pega menos...

Yo que no soy ningún hombre de estuco, tanto escuché por el estilo y tanto me levantaron de cascos, que exclamé con entusiasmo—; quiero viajar! La dificultad que no tardé en asaltarme fué la de á donde dirigir mi peregrinacion. Tendí la vista por el mapa (de la provincia de Madrid) que llevo siempre en la cartera para demostrar mis conocimientos topográficos y... Arganda y Chinchón por este lado, Getafe y Leganés por este otro, Mostoles y Pozuelo por aquí... ¡qué perplejidad! estos son los sitios de recreo... porque Carabanchel lo hemos declarado de mal tono. ¡Oh feliz inspiracion! Alcalá de Henares con su feria... es prolongar algo el viaje,

se cumplieron?... La jóven fue arrebatada, perdió su honor y su fortuna, su galardón fue la ignominia; los lazos que la unieron fueron los del oprobio; sola, retirada, desconocida en fin la infeliz mujer, cifraba su ventura en el hombre cruel que la envileciera á sus propios ojos; jamás la menor queja salió de sus labios y no anhelaba otro galardón que el tenerle á su lado, y aun esta corta felicidad se la quiere arrebatarse! Que haga un nuevo viaje á la hermosa Italia, donde solo hallará recuerdos tristes.... D. Pedro de Lináres, es este el premio que de su amor debiera esperar la Fiorina, la descendiente de los ilustres Piétoles, la jóven que os entregó su vida, su corazón y su porvenir... decid... caballero.

—Vaya al diablo el proyecto, murmuró el conde, y advirtiéndole que Fiorina no apartaba de él la vista esperando alguna contestacion, alzando la voz continuó:

—Preciso es perdonar tus arrebatos en gracia de tu amor; siempre he estado seguro de él, así como

tanto mas por no haber desde Madrid ferro-carriles; si bien no es poco el que haya abundancia de diligencias. Resolucion: tomé la pluma y escribí á un amigo con quien contaba en aquella ciudad y le dije: «como la mucha afluencia de forasteros hará difícil el tener alojamiento, recomiendo á V. apalabre con la debida anticipacion una habitacion (creo inútil encargarle la economia) en el concepto de que si el estado del camino lo permite, debo hallarme en esa el 22 á la hora que llegue la diligencia. Suyo etc.

Desde el momento que escribí la carta no hallé persona á quien enfáticamente no dijese.—Me marcho.—¿Quiere V. algo para Alcalá? Me he decidido á veranear.... Voy á respirar otros aires....—Lo menos estaré cuatro dias.... Punto y aparte. Como un viaje es algo cansado, aunque sea en buen carruaje, conveniente será tomar aliento y descansar hasta el artículo segundo.

GARCIA DE TORRES.

Crónica.

Muy pronto debe ver la luz pública el poema en tres cantos *La hispálida*, que para el certamen del Liceo escribió el señor NETES al cerco de Sevilla. Tan bella composicion va precedida de un prólogo del señor Hartzembusch, en el que este concienzudo literato ha estado en estremo oportuno en su examen. Recomendamos la lectura de esta obrita.

Se ha dicho debe publicarse muy en breve un trabajo histórico contemporáneo, que ha quedado sin concluir por la repentina muerte del Sr. conde de Toreno, y que debe terminarse por una notabilidad literaria. Nosotros entusiastas admiradores del con-

puedes tu estarlo del mio, y habia pensado no revelarte nada de mis planes hasta que se realizasen; pero visto tus temores, ten presente, mi bella Veneciana, que D. Pedro de Linares demostrará antes de mucho de lo que es capaz, y su verdadero afecto el que le impella el proponerte el viaje de Italia, país á que siempre has tenido tanto afecto, á fin de distraerte de la misma soledad de que te quejas, soledad, que ya debiera haber terminado si obstáculos que no he sido bastante poderoso á remover, no lo hubiesen retardado; pero te anuncio que muy en breve terminarán....

—Bien, conde, yo haré el viaje á Italia; pero ec-sijo....

La bella hizo una pausa para penetrar el efecto que sus palabras causaban en el conde, que no pudo dominar su alegría, y aquella espresion de satisfaccion no se ocultaba, mucho menos á una mujer como Fiorina que sintió una fuerte opresion en su corazon al escuchar de su amante:

de de Toreno, á quien no conociamos sino por sus talentos, no podemos garantizar la verdad de aquella noticia, aunque lo deseamos vivamente para poder rendir nuestro último tributo de entusiasmo al hombre que si adquirió justo renombre como orador y político, nosotros le hemos apreciado como historiador inimitable.

Completas se hallan las dos grandes compañías lírica y coreográfica del teatro del Circo; mucho nos prometemos de una empresa que cuenta con tan buenos elementos, y con el aprecio que el público le ha dispensado hasta el día. Quiera el cielo que al ocuparnos del Circo no sea para confesar han sido defraudadas nuestras esperanzas. Prometemos, en fin, tener al corriente á nuestros lectores de todas las novedades que ocurran en este hermoso coliseo.

Se va á establecer en esta corte una escuela especial de música, cuya enseñanza será dividida en tres clases, á saber: 1.ª De música elemental.—2.ª De piano.—3.ª De composicion.

Esta noticia nos ha colmado de placer; pues de una escuela de esta especie, dirigida por D. SANTIAGO DE MASARNAU, esperamos una conocida ventaja para los adelantos de la música. Este es uno de los profesores que honran á España: su talento y sus profundos conocimientos son haito notorios, para que tratemos de encomiarlos; y si aplaudimos infinito su proyecto, no celebramos menos que sea un célebre español el que haya de llevarle á cabo.

Se dice que va á ponerse en escena en el teatro del Circo un gran baile titulado *Gisela*, para la primera salida de la *Guy-Stephan*.

—Solo deseo lo que consideres puede amenizar tu existencia; si quieres trenes y magnificencia, tus palabras serán la norma de que se valdrá el hombre que te adora.

Es menester haberse hallado en una situacion análoga para apreciar todo el veneno y la fuerza que tienen palabras como las pronunciadas por Fiorina, y de que solo es capaz la imaginacion de una mujer, al mostrar en sus primeras palabras que accede á lo que se la indica, adquiere la certeza de que se desea vivamente, vé la alegría que produce su aparente sumision, hace una pausa, escucha las espresiones naturales del agradecimiento: necesita aun mas; concluye presentando un obstáculo insuperable, y al conocer la mortificacion que ha causado, que vé al hombre que ofuscado por el engaño no acierta á decir nada, se complace y saborea largamente el placer de una venganza que puede decirse que es esclusiva de la mujer. Fiorina continuó:

(Se continuará.)

La mayor parte de las obras, que engalanadas con hermosos adornos y finísimo papel, ven la luz pública diariamente, están condenadas á no traspasar los límites de la actual generación, como los bellos caprichos de la moda ocupan la atención para desaparecer, sin dejar en pos de sí un rastro siquiera que muestre á los venideros su existencia. Así multitud de publicaciones nacen y mueren desapercibidas; prueba bien evidente de que una *edición de lujo* no salva á ningún escrito que carezca de verdadero mérito. De estos existen en España no pocos, solo faltaba quien se dedicase á buscarlos: este objeto parece se ha propuesto una de las empresas: creemos la primera que ha puesto en ejecución el pensamiento laudable de elevar el comercio de libros á la altura é importancia que es debido, hablamos de la *Union literaria*. El nombre de D. Ramon de la Cruz, es de todos conocido. ¿Lo era de todos igualmente apreciado? De creer es que no, y no aduciremos para ello razones que se hallan al alcance de todos.

Los sainetes de D. Ramon de la Cruz son el espejo, la crónica de nuestras costumbres populares, y no juzgamos aventurado el calificar algunas como excelentes comedias de estudio: el notable artículo sobre este asunto del Sr. Duran, el juicio crítico de los Sres. Martinez de la Rosa, Hartzembusch, Moratin y Signorelli demuestran evidentemente su importancia.

Los Sres. Mellado é Hidalgo, directores de la *Union literaria*, así lo han comprendido; y habiendo adquirido la colección completa de 125 sainetes, han llevado á cabo su publicación en dos gruesos volúmenes de excelente papel y bella tipografía, siendo no menos de notar su esmerada corrección.

Nosotros cumplimos un deber, recomendando la adquisición de una obra que su mérito hace que *nunca sea vieja*.

Bazár.

Deseando complacer á nuestros lectores, comenzamos en nuestro folletín una novela original, con el título de *FIORINA LA VENECIANA*, producción del joven autor del conde de Santa Coloma, ó la revolución de Barcelona.

Como han mediado solamente tres días entre la publicación del prospecto de nuestra Gaceta y la salida de su primer número, no se han recibido aun las noticias que han de ocupar las columnas de las crónicas extranjera y la nacional, referente á las provincias de España.

ANÉCDOTAS.

En 1586, Felipe Segundo envió al joven condestable de castilla á Roma para felicitar á Sisto V por su exaltación. El papa muy descontento de que le hubieran diputado un embajador tan joven, le dijo con altanería: «puesque, vuestro amo no tiene hombres en su reino cuando me envía un embajador barbilampino?»— Si mi soberano hubiera creído que el mérito consistía en las barbas, os hubiera enviado un macho cabrío y no un caballero castellano como yo.

Juan Adan, jesuita y malísimo predicador, muerto en 1684, habiéndole oído predicar en la corte cierto caballero, dijo á la reina: «su sermón me ha convencido que Adan no es el primer hombre del mundo.»

Las felicitaciones tuvieron principio en Inglaterra en tiempo de Ricardo Cromwell cuando sucedió á su padre Oliverio en el protectorato. Recibió felicitaciones de todas las corporaciones del reino, que ponían á su disposición sus vidas y haciendas, mientras que sordamente maquinaban contra él. Ricardo Cromwell no era tan imbécil como se le ha querido pintar. Cuando después del intervalo de siete meses que duró su burlesco reinado, hizo transportar sus muebles de Whitehall, advirtió que arrastraban un cofre viejo con muy poco cuidado y dijo á sus criados: «tratad con mas consideración esta arca, pues dentro de ella están las vidas y haciendas del buen pueblo de Inglaterra.» Porque en él estaban guardadas las felicitaciones.

ADVERTENCIA.

Rogamos á cualquiera de nuestros colegas de las provincias que por alguna causa natural no hayan recibido nuestra comunicación para el acostumbrado cambio, tengan la bondad de advertirlo para que sea subsanada esta falta.

RECTIFICACION IMPORTANTE.

En algunos prospectos de este periódico y en su primer columna, línea 22 dice *creencia*, y debe decir *creacion*. Nos apresuramos á manifestarlo á nuestros suscritores, porque no es fácil entiendan el *quid pro quo* de una equivocación que ha sido puramente involuntaria.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.